

# ¡ Siberia !

## EL ESPACIO EN LA ESTRATEGIA CONTINENTAL

Por el General MANZANEQUE

Siberia. Allí está la fuerza de Rusia. Allí está la lección que hay que aprender para prepararse, porque así lo exige la estrategia aerotómica. El agresor no va a la guerra sino creyendo que le es favorable el desequilibrio causado por la rapidez y eficacia de sus preparativos, y el mundo occidental ha de evitar que se llegue a ese desequilibrio si no quiere perecer.

Era tópico vulgar, antes, enunciar el peligro amarillo; ahora, la preocupación viva es el peligro ruso; la realidad es que la actitud presente de Rusia contra Occidente hace que las dos amenazas se conjuguen, aumentando sus probabilidades y posibilidades. El problema es ingente porque se agiganta la extensión: el mundo, la intensidad y la energía atómica. Un conflicto en que entraran esas fuerzas en juego, sería mucho más catastrófico de lo que pudiera presumir la imaginación más exaltada. Y lo más grave es que son nimios los esfuerzos y preparativos de los occidentales para hacerle frente.

El peligro para los anglosajones no es ya Alemania—creo que no lo fué en 1940—, ni siquiera Rusia: el peligro es Asia. La lucha es entre la barbarie y la civilización. La preocupación no puede ser ya, ni el equilibrio europeo ni la expansión colonial. La preocupación es el "to be, or not to be", y más que el equilibrio continental, lo que hay que organizar es la defensa contra la inmensidad asiática. Lo triste es que la inopia ególatra de los que hoy son poderosos, no lo comprende y les distraen propósitos baladíes. ¡Se equivocaron Napoleón y Hitler cuando atacaron y detrás de los Urales el Espacio estaba vacío!

El antecedente fundamental que se rehuye y tergiversa, haciendo que el pronóstico sea fatal,

es el aspecto ideológico. Si al comunismo sólo se le opondrá la democracia parlamentaria, ganará el comunismo, que es un concepto de masas, mientras que el otro lo es sólo de dirigentes. Si al ateísmo sólo se le oponen las Iglesias protestantes, ganará el ateísmo, porque la lucha fratricida entre Lutero "made in England" y Lutero "made in Germany" los ha mutilado. Si se quiere oponer una ideología fuerte al comunismo, tiene que estar encabezada por la Iglesia Católica, y hay que tomar en serio la vuelta a la ortodoxia de las Iglesias cristianas. Si contra "la quinta columna" todo va a quedar reducido a prevenciones policíacas, estamos perdidos.

*Planteo.*—Núcleos antagonistas: Rusia y Estados Unidos.

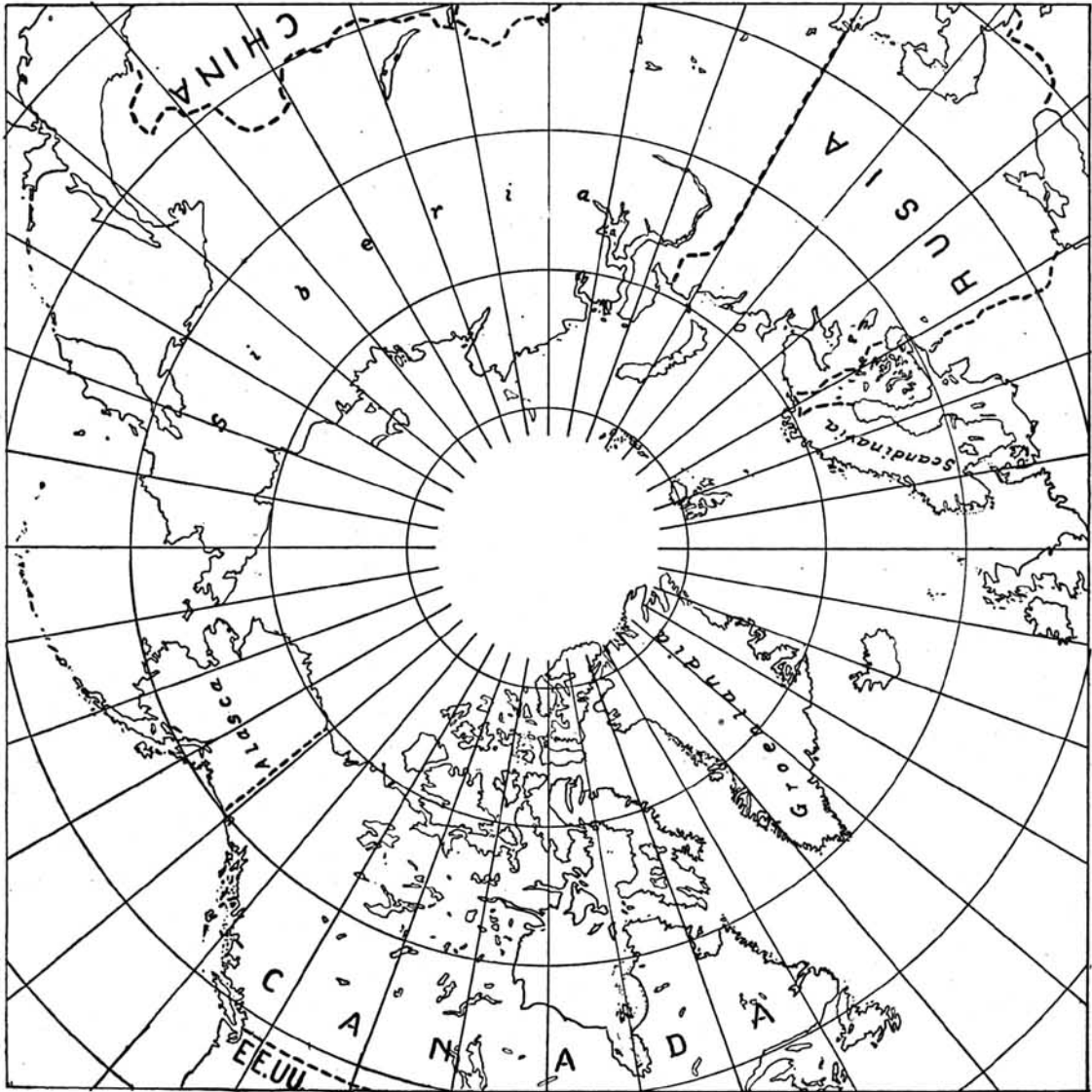
Núcleos adyacentes: América latina y pueblos asiáticos (amarillos).

Núcleo intermedio: Europa occidental y África.

Núcleos a la deriva: Alemania y pueblos mahometanos e hindúes.

Núcleo periférico: Oceanía e Indonesia.

*Situación estratégica.*—Una superficie alargada en el sentido de los meridianos, frente a una superficie alargada en el sentido de los paralelos, separadas por el Artico. Y una superficie, alargada también, en el sentido de los meridianos, soldada por tierra con el mundo asiático y comunicada por mar con el mundo americano; esta superficie, más fácil de invadir para Rusia y más fácil de alimentar para América; circunstancias que son trascendentales para su vida.



Factores de la contienda: Población, Industria y Espacio.

Hagamos un examen somero del problema. Las cifras de población y superficie de los núcleos que por su situación geográfica podrían obrar conjuntamente, son:

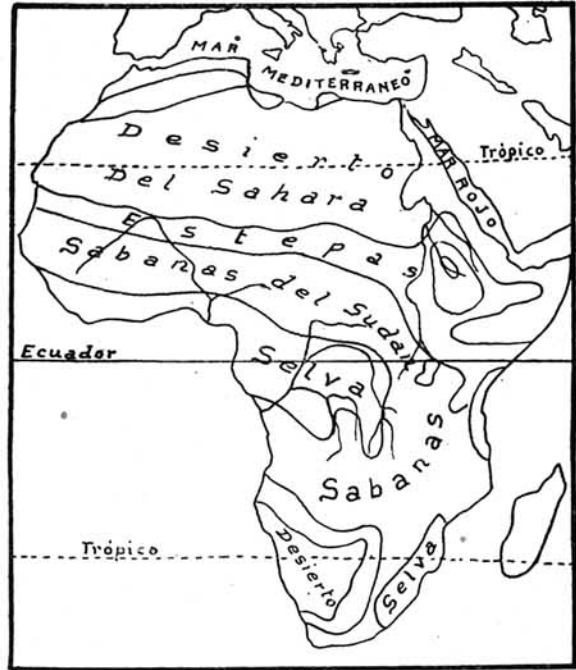
	Habitantes	Kms <sup>2</sup>
	Millones	Millones
Rusia y satélites europeos.....	275	26
Pueblos asiáticos (amarillos)...	700	18
<i>Sumas</i> .....	<u>975</u>	<u>44</u>

Estados Unidos y Canadá.....	135	17
América latina... ..	125	20
<i>Sumas</i> .....	<u>260</u>	<u>37</u>
Europa W... ..	180	2
Africa... ..	160	30
<i>Sumas</i> .....	<u>340</u>	<u>32</u>
Alemania ... ..	80	0,6
Pueblos mahometanos e hindúes ... ..	500	12
Oceanía e Indonesia ... ..	90	10

Inicialmente se ve que las cifras de Rusia duplican a las de Estados Unidos. De los núcleos adyacentes, es más solidario el de la América latina que el de los pueblos asiáticos; en cambio, éstos decuplican la cifra de población. No se puede suponer que esos pueblos caigan por entero del lado de Rusia; por eso figuran en tres grupos distintos; pero hay que tener en cuenta que representan la amenaza asiática. Esto pone de relieve la importancia del bloque Europa-Africa, así como la conveniencia de que se sumaran a esas cifras las de Alemania y evitar que entrara reunida la población de Asia.

*La Industria.*—En la actualidad, francamente favorable a Estados Unidos; pero es lo de menos, porque es el factor más mudable; el porvenir es difícil vaticinarlo, porque las posibilidades del contrario son inmensas; lo grave será cuando dispongan de la energía atómica, y la incógnita principal de este aspecto es la posición futura de Alemania. Esta es la gravedad del problema alemán, porque si su técnica cae del lado ruso, el desequilibrio actual de la industria cambiaría indudablemente, y los que representan la civilización occidental habrían perdido su única supremacía. ¿No vimos la transformación total del Japón en menos de cincuenta años, y la rápida formación de la potencia industrial de los Estados Unidos? ¿No hemos visto el aumento del poderío ruso entre las dos guerras mundiales, y el rearme alemán en seis años?

esta situación todo quedaría reducido, acaso, a crear una zona industrial de reserva en las metetas de la América latina. Quizá la fuerza más grande de Rusia sea el espacio; por lo menos, es la que le ha permitido remontar las dos crisis más graves de su historia: la invasión napoleónica y la de Hitler: llegaron a Moscú y al Volga y perdieron el impulso. La misma Inglaterra, ¿habría resistido en 1940 si no hubiera



1. 3er Reich.  
2. Pueblos Mahometanos e Hindúe  
3. Indonesia y Oceanía

*El Espacio.*—Para América el problema del espacio no existe; quizá su alargamiento en el sentido de los meridianos constituya una ventaja estratégica respecto al alargamiento ruso, en la dirección de los paralelos; y para valorizar

contado con espacio? En esa Siberia tan cruda, tan inmensa, es donde está la fuerza de Rusia, y lo han comprendido bien los bocheviques, valorizándola industrialmente. Esta es la lección que tiene que aprender la Europa occidental si no quiere sucumbir sin defensa.

Para Europa occidental el problema espacio es angustioso, agravado por su densidad de población e industrial, expuesta a perderse en la primera arrancada. Hay que tener en cuenta que si su potencia militar no "se organiza sólidamente en profundidad" para que tenga posibilidad de reaccionar, antes que aumentar la potencia del bloque de que formara parte, lo que haría sería aumentar la vulnerabilidad. Y si no se acude, y pronto, a remedios heroicos, sólo la neutralidad podría salvarla.

Para ser beligerante habría que hacer de Afri-

ca la Siberia de esta Europa, y llevar la *industria de guerra a las sabanas del Africa Central*; al menos, la de las armas eficaces, las que habrán de decidir la contienda, que son las de menos tonelaje; porque así lo exigen las posibilidades del Arma aérea. Pero para que esta medida fuera fructífera, habría de cambiar radicalmente el concepto de la colonización: habría que inspirarse en la idea del General Mangin, que quería una Francia africana y no un Africa francesa, y seguir la orientación inglesa para formar la Unión Surafricana. Habría que hacer que todos los Estados de Europa, en proporción a la capacidad de sus metrópolis y la extensión de sus territorios coloniales, *tuvieran su prolongación en Africa, en aquellas áreas más afines por la Geografía y la Historia, para que pudieran hacerlo con mayor facilidad y eficacia*. Con las razas blancas habría que procurar una íntima compenetración, zanjando las rivalidades europeas antes que los nacionalismos les unieran y se independizaran. Lo interesante no sería ya buscar allí viveros de hombres, ni "fincas para explotárlas", ni puntos de apoyo en sus comunicaciones imperiales; habría que formar centros de producción que alimentaran la guerra y acogieran el reflujó de fuerzas en un posible retroceso.

Habría que rehacer el mapa, de modo que todas las naciones interesadas reunieran en una sola linde su imperio africano, y la eliminación de los enclaves, que reveñan la mezquindad que ha presidido la política internacional, compensaría sobradamente cualquier alteración en la cifra de las superficies ocupadas. La política colonial seguida por Inglaterra con las naciones del Escalda, tendría que seguiría con las demás naciones de la Europa occidental. ¡Hay que ver "una migaja" como Trieste, el efecto político que ha producido en Italia, y el rendimiento que le ha sacado Inglaterra a su política con los Países Bajos! La idea de la unión de esta Europa es un paso; pero es corto, y el Plan Marshall es insuficiente si no se incorpora Africa eficazmente a la organización europea. Si el problema no se abarca en toda su amplitud, la próxima guerra la ganaría Asia, encabezada por Rusia, y la civilización actual desaparecería, como desaparecieron otras civilizaciones históricas.

La Europa occidental, que sin duda repugna esa barbarie comunista, que "crucifica sacerdo-

tes con la cabeza hacia abajo", tiene que precaver que su fin no sea igual al de Polonia en la pasada guerra mundial; la motivó por no perder el pasillo de Dantzing, y, ¡vencedora!, ha terminado perdiendo más territorio y sacrificada a la barbarie comunista. Si no es para vencer, si los "grandes" "no montan bien la operación", por lo menos España, venciendo su repugnancia, debería defender su tercera neutralidad, como felizmente ha dicho el Caudillo.

Una política internacional de largo alcance, tiene que tener tres objetivos: fortalecer la Europa occidental; enfrenar Alemania a Rusia, y enfrenar Rusia contra Asia. Y hay que tomar dos determinaciones rápidas, inexcusables, para dominar la crisis actual: la recuperación de Alemania—si no existiera, habría que inventarla, advirtió el Generalísimo cuando la estaban aniquilando—y la organización de Africa, para dar a Europa espacio en profundidad. Otra cosa es no comprender el problema militar que ha planteado la ocupación rusa de la Europa central, y el alcance que tendría otra guerra.

Si la energía atómica es cierta y no es una farsa cuanto se ha dicho de su poder destructivo, ha llegado la hora de que la vida del mundo se tome en serio y se busquen los medios de hacer frente al peligro; la lucha en Grecia y Palestina y el bloqueo de Berlín, evidencian el fracaso de la O. N. U., la insuficiencia de su organización y de los propósitos que tenía encomendados; como ya había fracasado la Sociedad de Naciones. Esos pueblos que dominan las fuerzas materiales, que han descubierto la desintegración del átomo y la penicilina, no dominan las del espíritu, y fracasarán si no frenan sus egoísmos y atienden a mejorar la vida de todos los pueblos. ¡Cuántas guerras ha costado que los mapas no respondan a las necesidades reales de las naciones!

¿Utopías? ¡Qué le vamos a hacer! No veo otras soluciones: que las busquen los que no quieran dejar de ser "grandes". Pero los que vivimos la barbarie de la dominación roja en España ante la indiferencia europea, y vaticinamos en 1929 cómo sería la guerra aérea, sentimos la necesidad de lanzar nuestra voz, aunque sea clamar en el desierto. He sido objetivo y sincero, y no creo que tuviera otra obligación al exponer el tema. Mi augurio es francamente pesimista.